

La descripción de la entrada triunfal de Colón en Barcelona de vuelta del primer viaje está un poco anovelada y recompuesta, no porque la entrada no fuese solemne, que esto parece que resulta claro de los testimonios de Las Casas y Oviedo, sino porque carecemos de todo documento y de todo pormenor sobre el asunto.

Pero es inútil insistir en estos reparos, que en nada amenguan el sobresaliente mérito de la obra del Sr. Asensio. Reálzanla el conocimiento perfecto de la materia y de cuanto sobre ella se ha escrito, la extraordinaria lucidez de exposición, el estilo, que corre siempre limpio y fácil sin afectación ni alarde retórico, y el noble entusiasmo y calor comunicativo con que el autor sabe leer é interpretar la historia. La utilidad de la obra se completa con gran número de apéndices, que reproducen íntegros los principales escritos de Colón y los más importantes documentos relativos á su persona, así como algunas memorias y disquisiciones publicadas en estos últimos años, y que sería difícil haber á las manos en su primitiva forma de artículos ó folletos.




LOPE DE VEGA Y GRILLPARZER



LOPE DE VEGA Y GRILLPARZER

Grillparzer und Lope de Vega von Arturo Farinelli
(Berlín, 1894).

 ningún español es preciso enseñar quién sea Lope de Vega; pero el nombre de Grillparzer ha sonado tan poco entre nosotros, que muchos preguntarán con extrañeza por qué va unido en la portada de este libro al nombre de nuestro gran poeta nacional. A tal punto llega en España el abandono ó desconocimiento de toda literatura extranjera que no sea la francesa del día antes. Y sin embargo, Grillparzer, no sólo está reputado en la opinión general como el primer poeta austriaco, sino que entre los dramaturgos alemanes posteriores al gran Schiller no cede el paso á nadie, y considerado como crítico teatral hay quien le pone al lado de Lessing. No pertenece á un extranjero, y menos

con tan imperfecto conocimiento como el que yo alcanzo de las obras de Grillparzer, deslindar lo que pueda haber de hiperbólico en estas comparaciones; pero quien tales encomios ha merecido de la crítica más inteligente, no puede menos de ser un ingenio notabilísimo y digno de aquella especie de culto estético que hoy tributa á su memoria un grupo muy selecto de admiradores é iniciados. En Viena se levanta un monumento á su memoria: sus obras completas, que llegan á diez y seis volúmenes (1), han obtenido cinco ediciones en pocos años, sin contar las innumerables que se han hecho de sus dramas sueltos, que se representan continuamente en los teatros de Alemania; y no sólo existe una copiosísima *literatura* (como allí se dice) sobre su vida y obras, sino que para él, como para Goethe y para Schiller, se estampa ya una publicación especial de carácter periódico, el *Grillparzer-Fahr-buch*, dedicada exclusivamente á hablar de su persona y á dar á conocer nuevos documentos y monografías concernientes á él. En España la existencia de tal revista ó anuario (aunque

(1) En la edición de Cotta (Stuttgart), que es la más amplia.

estuviese consagrado al mismísimo Cervantes) sería el modo más eficaz de infundir tedio invencible á los lectores, y aun de provocar una reacción violenta contra el autor encomiado; pero en Alemania y en otras partes (donde las gentes suelen ser más doctas y también más sencillas y menos resabiadas y estragadas de gusto), las cosas pasan de distinta manera, y cuando se estudia y ama á un autor, se le ama y estudia de veras, y todo parece poco para enaltecerle y para desentrañar los primores de sus obras.

Grillparzer, cuya vida fué en verdad harto triste y abatida, ha entrado sin esfuerzo alguno en el templo de la gloria al día siguiente de su muerte, acaecida en 1872. Sus obras, aunque sean de ayer, empiezan á tener ya el prestigio de la belleza clásica. Para hacerse cargo de la peculiar índole de su teatro, todavía desconocido entre nosotros, hay que advertir que Grillparzer no es ni romántico ni realista, según el vulgar sentido de estas denominaciones, sino que en su arte, sumamente delicado y exquisito, se dan la mano el estro suave y melodioso, la melancólica intensidad de sentimiento propias de un poeta elegíaco, algo devaneador y enfermizo, que reconocía en sí alguna parte del

alma del Tasso; y un odio profundo á las abstracciones, un vivo y ardiente sentido de la naturaleza humana y de toda realidad concreta. Nada que le pareciese convencional ó falso encontraba gracia á sus ojos; y aquí está la clave de su alejamiento del grupo romántico, de su encarnizada antipatía contra Tieck, de su culto á Lope de Vega en cuanto llegó á conocer sus obras; y de la reacción anticalderoniana que él inició en Alemania, después de haber empezado, como todos, imitando á Calderón, cuyos defectos, sin embargo, por ser de índole enteramente contraria á los de la suya, le habían dado en ojos desde el primer momento, reconociendo todo lo que en aquella brillante poesía había de amanerado y artificioso. Su conversión á Lope fué entera y profunda: jamás nuestro poeta tuvo en su iglesia acólito más sumiso que Francisco Grillparzer, que se pasó *medio siglo* leyendo y comentando sus obras, no para imitarlas directa y servilmente, sino para beber en ellas un género de poesía fresca, espontánea, gentilísima, tan natural como la naturaleza misma, de que sus labios estaban sedientos. No desconocía la superioridad de Shakespeare; pero Shakespeare le aterraba, le parecía demasiado gigante para medirse con

él, demasiado sobrehumano para entablar con su sombra esa dulce familiaridad de todos los días. Grillparzer, que quizá no era un gran poeta, sino más bien un poeta refinadísimo, necesitaba la presencia continua de otro poeta más grande que él, pero no de tal suerte grande que se impusiese despóticamente á su gusto, que le unciese á su carro, que le anonadase bajo el peso de su grandeza. Grillparzer quería beber en su vaso, aunque fuese pequeño; y en vez de añadir su voz al coro desaforado que hacía la apoteosis del rey de la escena, prefirió buscar un templo más solitario, donde sonaba la voz de un oráculo menos formidable. Y al servicio de aquel templo se consagró, como dicho queda, durante más de cuarenta años; comenzando por llevarse á su casa, en calidad de préstamo, el ejemplar de los veinticinco tomos ó partes de la primitiva colección dramática de Lope que posee la Biblioteca Imperial de Viena, uno de los tres ó cuatro únicos ejemplares completos de ella que existen en el mundo (1). Si á esto añadimos que Grillparzer leyó ade-

(1) En España no tengo noticia más que de uno solo en tales condiciones, el de la Biblioteca de la Universidad Central, procedente de Alcalá.

más todas las comedias de Lope de Vega que pudo encontrar sueltas ó en colecciones de varios, fácilmente se comprenderá que nadie le ha excedido en el conocimiento de este inmenso repertorio, sobre el cual tantos disparatados juicios corren autorizados por la pereza y la rutina. Sobre cada una de las comedias que leyó, hizo Grillparzer apuntamientos críticos que, reunidos, forman la mayor parte del libro de sus *Studien* sobre el teatro español, y que son la piedra angular del edificio de reparación que la estética moderna tiene que levantar un día ú otro al que es, después de Cervantes, el más grande de los ingenios españoles. Lo único formal que tenemos hasta ahora sobre Lope, fuera de la brillante, pero demasiado rápida y externa exposición de Schack, son estos juicios de Grillparzer, tan penetrantes, tan agudos, dictados á la vez por la experiencia teatral y por el más fino discernimiento de las peculiares bellezas del arte y estilo de Lope, á quien parece que Grillparzer había bebido los alientos. Cuando de estos apuntes suyos se pasa al indigesto caos de la obra de Klein (tan justamente calificada por un crítico italiano de *idropico operone*), el ánimo se aflige al considerar los escasos progresos que

en estos últimos años ha hecho la crítica sobre Lope, exceptuando, si acaso, las útiles tareas del modesto y erudito Schaëffer.

Los españoles, pues, debemos pronunciar con veneración el nombre de Grillparzer, porque para nosotros no es sólo el nombre de un glorioso poeta extranjero, autor de *Safo*, de *Ava*, de *Hero y Leandro*, del *Sueño es una vida* (1), de *El Vellochino de Oro*, de *Ester* y de *La Judía de Toledo*; sino el nombre de un crítico hispanista, que por la calidad de sus servicios, va á par de Wolf, de Schack y de Lemcke; porque si es verdad que conoció nuestra literatura menos *extensamente* que ellos, y nunca pudo apreciarla en conjunto, conoció en cambio y sintió más *intensamente*, y analizó más en detalle, á algunos de nuestros poetas, especialmente al más grande de todos. Por lo cual, su gloria es ya inseparable de la de Lope, y nuestra gratitud nacional debe juntar sus nombres, así como el doctor Farinelli ha reunido los medallones de ambos poetas en el lindo frontispicio dibujado por él mismo para encabezar la excelente obra de crítica de que paso á dar somera cuenta.

(1) *Traum ein leben.*

Esta obra, escrita, al decir de los alemanes, con pureza de lengua, rarísima en un extranjero, está además compuesta con mucha habilidad y arte, con gran caudal de erudición sobriamente administrado, y, lo que vale todavía más y no estorba nunca, con poético y juvenil entusiasmo. El autor ha trabajado sobre el mismo ejemplar de las comedias de Lope que sirvió á Grillparzer para sus estudios, y se ha penetrado como él de la virtud genial y fortificante de aquella sanísima poesía. Como él dice, Lope y Grillparzer han sido sus inseparables compañeros por las montañas del Tirol, y la poesía ha completado la obra de la naturaleza, haciéndole vivir durante muchos meses en un estado de ánimo plenamente estético, de los que dejan profundas y saludables huellas en la vida. Esta disposición de espíritu se refleja en cada página del libro, y no es su menor encanto. Aunque el autor sea italiano, ha sentido aquel mismo género de dulce simpatía que por España sintieron los románticos alemanes, y que se expresaba en el célebre saludo, no olvidado todavía por algunos eruditos de Viena y de Munich: *somos hermanos*.

Schack, uno de los más venerables representantes de esta generación literaria, ha que-

rido, antes de bajar á la tumba, dar á nuestra patria y poesía la última prueba de afecto, traduciendo en verso alemán todas las citas de Lope, que figuran en el libro del Dr. Farinelli.

Ya he advertido que este libro contiene bastante más que lo que su título indica. Como escrito para Alemania, llámase *Grillparzer und Lope de Vega*; aunque observando la debida proporción entre ambos poetas, no negada por el crítico ni por nadie, más bien debiera llamarse *Lope de Vega und Grillparzer*, y quizá el título más exacto sería *Lope de Vega in Deutschland*, puesto que se trata de una exposición completa del influjo de Lope de Vega en la literatura alemana y de los trabajos de los críticos alemanes respecto de él.

Todo lo que precede á Grillparzer va por vía de introducción, y es lo que vale é importa menos, porque, antes de Grillparzer, Lope era poquísimo conocido en Alemania. Si en el teatro del siglo xvii influyó algo, fué principalmente á través de sus imitadores holandeses, ó bien de los franceses, como Rotrou, ó de los italianos, como Cicognini. En el siglo xviii había críticos que le llamaban *López* á la francesa, y aun llegaban á convertirle en dos poetas diversos, uno *López de Vega*, y otro *Carpio*.

La extraordinaria rareza de su colección dramática (que no ha sido el menor obstáculo para la difusión de su fama), hizo que Lessing apenas llegara á adivinarle, aunque en la *Dramaturgia* le cita alguna vez, y se hace cargo del *Nuevo Arte de hacer comedias*. Dieze, el traductor de los *Orígenes* de Velázquez, no adelantó un paso sobre la pedantesca crítica de los Nasarres y Montianos, de cuyas conclusiones se hacía eco en Alemania. Bertuch tradujo la *Gatomaquia*, añadiendo una pequeña biografía del autor.

Acercábase entre tanto la edad heroica de la literatura alemana; pero la mala estrella que perseguía á Lope después de muerto, sin duda en compensación del aura popular que le había rodeado cuando vivo, hizo que ninguno de los dos dioses mayores de aquel olímpico período llegase á trabar conocimiento con sus obras, puesto que Schiller no supo de él más que el nombre, y Goethe, que llegó muy tarde á conocer á Calderón, sólo en su extrema vejez pudo ver algo de Lope en la traducción que Otto de Malsburg hizo y le dedicó en 1824, de *La Estrella de Sevilla*, *El Mejor Alcalde el Rey* y *La Moza de Cántaro*. Y sin embargo, es cierto, según aguda observación de Grill-

parzer, que el genio inconmensurable de Goethe, con su entera y luminosa visión de la realidad, tenía mucha afinidad nativa con el genio de Lope, así como el temple idealista de Schiller respondía más bien al de Calderón. Pero no se ha de dar á estos paralelos más valor del que tienen, para no confundir obras nacidas en atmósfera artística tan diversa.

La gran desgracia de Lope en Alemania y la causa de todas las injusticias de que Grillparzer vino á redimirle, fué la falsa posición en que hubo de colocarse respecto del teatro español la crítica de los románticos, á consecuencia de la apoteosis calderoniana, iniciada en 1808 con la postrera lección del *Curso de literatura dramática* de Guillermo Schlegel. Todo el mundo sabe hoy (á lo menos fuera de España) que Schlegel y su hermano ignoraban profundamente toda la literatura española, á excepción de Calderón y Cervantes; lo cual no fué obstáculo para que lanzasen sobre nuestras cosas, en son de alabarlas, los más precipitados fallos, que aquí mismo han logrado inmerecida autoridad, protegidos por el renombre y el innegable talento crítico de ambos hermanos. En sus obras, Lope está tratado como un improvisador semibárbaro, cuyos dramas ofrecen

algunas intenciones poéticas y situaciones de efecto. La pedantería no ha sido patrimonio exclusivo de la crítica clásica. En cambio, para Calderón ¡qué profusión de estrellas, de perlas y de diamantes; qué de simbolismos para explicar y absolver lo más barroco; qué de profundidades místicas y nebulosas para embrollar lo más claro!

Este Calderón, falsificado por los Schlegel, fué el ídolo de los románticos alemanes, aunque no faltó entre ellos alguno, como Tieck, que, con mayor conocimiento de nuestra lengua y poesía, dejase de percibir que no era metal precioso todo el que había entrado en la fundición de la estatua. Pero ni siquiera de esta mayor cordura crítica que el tiempo y el estudio directo de las obras de Calderón tenían que traer forzosamente, se aprovechó por pronto Lope, aunque sí Shakespeare y Cervantes. La Alemania del primer tercio de este siglo, tan pródiga en interpretaciones sobre Calderón, no produjo sobre Lope una monografía que ni remotamente pueda ponerse al lado del libro inglés de lord Holland, con pareceres hoy tan pobre é insuficiente. Aun las traducciones é imitaciones de las piezas dramáticas de nuestro poeta fueron raras, y en ge-

neral de poca monta, salvo las de Malsburg, y Zedlitz. No sólo en Inglaterra, sino en Francia misma (recuérdese á Fauriel y á Magnin) se trabajaba entonces más y mejor sobre Lope que en Alemania.

Tal era la situación de la crítica y de la poesía alemanas respecto del patriarca de nuestra escena, cuando Grillparzer emprendió su estudio como crítico y como poeta, puesto que ambas cosas era en grado eminente. Tres puntos hay que considerar aquí, y en tres capítulos los estudia el Dr. Farinelli: relaciones directas entre el teatro de Lope de Vega y el de Grillparzer; juicios de Grillparzer sobre Lope; afinidades y diferencias entre la idiosincrasia artística de Lope y la de Grillparzer, y hasta qué punto la compenetración con el genio del primero llegó á modificar la manera del segundo.

Su primera inclinación al cultivo de la literatura española la adquirió Grillparzer dentro de su propia familia. Un tío suyo había hecho estudios sobre Timoneda, Solís y Tirso de Molina. Eran los tiempos del fervor calderoniano, y Grillparzer comenzó por empaparse en Calderón, que tenía entonces en Austria un imitador tan calificado como Schreivogel,

el que adaptó á la escena alemana *La Vida es sueño*, *La Hija del aire*, *El Médico de su honra*, además de *El Desdén con el desdén*, de Moreto, tan popular en aquellos teatros con el título de *Doña Diana*. Schreivogel tenía la habilidad de purificar el estilo de Calderón de los resabios de culteranismo, dando al diálogo más vida, naturalidad y relieve, descargándole de vana pompa y de sutilezas escolásticas. Estas imitaciones, así modernizadas, conforme al gusto del público alemán, tuvieron un éxito que aun dura; y Grillparzer, discípulo y amigo de Schreivogel, siguió esta dirección en sus primeras obras, aunque haciendo siempre, respecto de Calderón, muchas salvedades de gusto. *Die Ahnfrau*, por ejemplo, está inspirada manifiestamente en *La Devoción de la Cruz*, y tiene además reminiscencias de *El Purgatorio de San Patricio*. El grandioso drama fantástico *Der traum ein leben*, hasta por el título recuerda inmediatamente *La Vida es sueño*, aunque la filosofía de la obra es diversa y, en cierto modo, contraria, y diverso también el simbolismo empleado. Si para Calderón *la vida es sueño*, para Grillparzer (cuyo romanticismo no en balde viene después de la crítica kantiana) *el sueño es vida*,

ó más bien, no hay vida y realidad más que en el juego de las fantásticas apariencias. Pero á pesar de esta inversión ó retroversión de la tesis, el drama es palmariamente calderoniano, como lo es, sin tan sutiles filosofías, *El Desengaño en un sueño*, del duque de Rivas, que presenta con el drama de Grillparzer muy extrañas analogías, las cuales de ningún modo pueden atribuirse á imitación directa, puesto que el Duque no sabía alemán, y de la obra del poeta austriaco no sabemos que todavía haya sido traducida á ninguna lengua que á él le fuese accesible. Hay que recurrir, pues, á una fuente común ó á una transmisión indirecta del argumento, problema que plantea y no resuelve el Dr. Farinelli en un apéndice destinado á hacer la comparación entre los dramas de ambos egregios poetas.

Es singular que Grillparzer, después tan enemigo de la abstracción y del simbolismo, que consideraba como las grandes plagas del arte germánico, debiese cabalmente á un drama simbólico uno de sus primeros y más señalados triunfos. Y no lo es menos la extraña mezcla que en las obras de su primer tiempo, en la misma *Safo*, por ejemplo, se observa entre el influjo de Calderón y el de la tragedia